

# SAFO A TRAVÉS DE LOS OJOS DE CARLOTA O'NEILL

## SAPPHO THROUGH CARLOTA O'NEILL'S EYES

Regla FERNÁNDEZ-GARRIDO  
*Universidad de Huelva (CIPHON)*

### *Resumen*

Carlota O'Neill en su obra *¿Qué sabe Usted de Safo?* ofrece una interpretación muy personal de la vida y los versos de la poeta lesbiana a partir de las traducciones de sus fragmentos y de otros testimonios. Nos acercamos a la visión que ofrece de sus relaciones amorosas, especialmente de las homoeróticas.

*Palabras clave:* Carlota O'Neill, Safo, relaciones homoeróticas, misoginia.

### *Abstract*

Carlota O'Neill's *¿Qué sabe Usted de Safo?* offers a very personal interpretation of the life and verses of the Lesbian poet based on the translations of her fragments and other testimonies. We will approach the vision she offers of Sappho's love affairs, especially of the homoerotic ones.

*Keywords:* Carlota O'Neill, Sappho, homoerotic relationships, misogyny.

## 1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

### 1.1. OBJETIVOS

Con este trabajo pretendemos ofrecer una primera aproximación a la visión de Safo que nos ofrece Carlota O'Neill en su obra *¿Qué sabe Usted de Safo? Amó a las mujeres... y a los hombres*. O'Neill recorre la vida y obra de la poeta lesbiana, lo poco

que se conserva de esta, a partir de las traducciones y otras fuentes. Por cuestión de espacio nos detendremos solo en las relaciones homoeróticas de Safo con jóvenes muchachas según nos han sido transmitidas por la tradición y a partir de la interpretación de O'Neill de la propia poesía sáfica conservada.

## 1.2. METODOLOGÍA

La metodología que utilizaremos es el análisis de la obra de O'Neill *¿Qué sabe Usted de Safo?*, que completaremos con el estudio de sus fuentes y la interpretación de las mismas. Citaremos por la única edición que hay de esta obra, de México de 1960 pues, aunque ya tenemos terminada la nuestra, aún no está publicada.

## 2. VIDA Y OBRA DE CARLOTA O'NEILL (Herrerros; Pagès-Iñíguez, 2004; Caso, 2022)

Carlota O'Neill de Lamo nació en Madrid el 27 de marzo de 1905 y murió en Caracas (Venezuela) el 20 de junio de 2000. Su padre, Enrique O'Neill, era diplomático mexicano, músico y escritor; su madre, Regina de Lamo Ximénez, de Granada, era pianista, escritora y periodista. Carlota recibió una educación esmerada como correspondía a la familia burguesa ilustrada a la que pertenecía. Desde muy joven, apenas terminados sus estudios de Filosofía y Letras, comenzó su carrera como escritora y sin haber cumplido aún los 20 años ya había publicado dos novelas. A la actividad literaria añadía sus artículos y reportajes en prensa de Madrid y Barcelona.

En 1929 se casó con el militar, aviador e ingeniero civil Virgilio Leret, con la que tuvo dos hijas, Mariela y Carlota. En los años de la República tuvo una actividad política y cultural intensa, vinculada a la compañía *Nosotros* del *Teatro Proletario*, que recorría España representando obras de autores europeos de vanguardia. Su actividad de dramaturga comprometida políticamente llevó al estreno de su drama *Al Rojo*, con la que denuncia la explotación de las modistas, obra inédita hasta 2021.

El estallido de la guerra civil la sorprendió en Melilla, donde se había desplazado con sus hijas pequeñas para pasar las

vacaciones con su marido, destinado allí. En los primeros días del levantamiento militar contra el gobierno de la República, el capitán Virgilio Lleret fue asesinado y Carlota encarcelada en el Fuerte de Victoria Grande, en Melilla, en la que pasó más de cuatro años. De este paso por la cárcel es testimonio su obra *Las olvidadas* (2019). Tras salir de la prisión, y una vez recuperada la tutela de sus hijas, se trasladó a Barcelona, donde vivían su madre y sus hermanas, y allí se ganó la vida durante nueve años escribiendo con el pseudónimo de Laura Noves, colaborando con revistas, escribiendo guiones de radio, reportajes, cuentos, novelas, biografías...

En el año 1949 se marchó al exilio junto con sus hijas, y en México y Venezuela reanudó su carrera como escritora y periodista, alcanzando gran popularidad. En México publicó la obra objeto de este trabajo en 1960 y también, en 1964, *Una mexicana en la Guerra de España*, en la que contaba su terrible experiencia durante la guerra civil. Esta obra no se publicó en España hasta 1979 con el título *Una mujer en la guerra de España* (con reedición de 2003).

### 3. CARLOTA O'NEILL Y SAFO

#### 3.1. INTERÉS POR SAFO

Carlota O'Neill, de una sólida formación humanística, como ya hemos dicho, se interesó también por la literatura y cultura griegas. Además de la obra de que nos vamos a ocupar, escribió una pieza de teatro titulada *Circe y los cerdos* (1997), una reescritura personal y feminista del canto décimo de la *Odisea*.

El interés de O'Neill por la vida y la obra de Safo no es solo literario, como se ve desde las palabras mismas de la contracubierta de la edición mexicana:

Lo más importante de esta Safo es la libertad con que Carlota O'Neill la ofrece. Libertad en vuelo de águila. Libertad digna de Ella. ¡Safo! "El ser más prodigioso que ha existido", como le dijo Estrabón. ¡Sí! PRODIGIOSO ¡A TRAVÉS DEL TIEMPO Y EL ESPACIO!

Safo fue una mujer destacada ya en su época y, aunque vivió en un lugar (Lesbos) y un momento (finales s. VII- primera mitad s. VI a.C.) en que las mujeres de la sociedad lesbiana tenían más libertades que en otros lugares de Grecia, sin duda alguna fue una avanzada al escribir versos claramente homoeróticos, dirigidos a muchachas más jóvenes que ella con las que tenía una relación cercana (aunque no hay acuerdo sobre qué clase de relación).

Por consiguiente, en nuestra opinión, la libertad con que Safo vivió su vida y la belleza y calidad literaria de sus versos fueron lo que atrajo la atención de O'Neill y le hizo escribir este ensayo tan personal sobre ella. O'Neill proyecta en Safo su anhelo de libertad, y nos la presenta como una mujer moderna, desinhibida, que amó por igual a hombres y a mujeres (como reza el subtítulo de la edición mexicana), que tuvo el respeto y la admiración de los autores más importantes de la literatura griega y romana, y que ha sido objeto de estudio –no exento de polémica y de interpretaciones interesadamente moralistas en muchos casos– desde la antigüedad grecolatina hasta nuestros días. Una poeta cuya obra sigue creciendo, todavía hoy día, por los descubrimientos papiáceos, y sigue siendo objeto de ediciones, traducciones y comentarios, entre los que destacamos las más recientes de Anne Carson (2002), premio Princesa de Asturias de las Letras 2020 o, en España, de Aurora Luque (2020). En resumen, una mujer que es inagotable fuente de inspiración, de estudio y de disfrute estético más de 2.500 años después de su muerte.

### 3.2. FUENTES DE *¿QUÉ SABE USTED DE SAFO?*

De Safo y de su poesía tenemos un conocimiento muy parcial porque su obra nos ha llegado en estado muy fragmentario. Sus versos no se conservan en manuscritos con una transmisión directa, sino en papiros y en citas de autores de los primeros siglos de nuestra era.

La propia O'Neill es sabedora del estado de conservación y transmisión de los versos sáficos: “Ella –Safo– con sus versos; versos a sus amadas, ha perdurado como la piedra; aún la llamamos en versos dispersos –piedras en ruinas–.” (p. 11).

Las ediciones modernas de la obra de Safo suelen organizarse en dos apartados: “Poemas”, donde se incluye el único poema que conservamos completo (la “Oda a Afrodita”) y los fragmentos (algunos conservan buena parte del poema primitivo, pero muchos de ellos apenas consisten en algunos versos procedentes de citas de autores antiguos o de fragmentos papiráceos, a veces incluso una o dos palabras sueltas); y “Testimonios”, donde se incluyen todo tipo de relatos (algunos más verdaderos y otros menos) desde la Antigüedad sobre la vida y obra de Safo.

Sin embargo, el material a que tuvo acceso O'Neill no se organizaba así. Conoce la obra de Safo (o, mejor dicho, lo que se conocía entonces de la obra de Safo) a través de las primeras traducciones de Safo que se publicaron en 1797, reeditadas con modificaciones en 1884, con sus correspondientes introducciones. En concreto, utiliza sobre todo la traducción de 1884, que contiene la versión al castellano realizada por Menéndez Pelayo de los dos primeros poemas: “Oda a Afrodita” y “Me parece igual a un dios”. Estos poemas abren la edición de Bergk de 1882, que pudo ser la que utilizaran los traductores, y siguen abriendo algunas ediciones modernas. A estos dos poemas siguen tres odas traducidas por los hermanos Canga-Argüelles, diez cantilenas, dos epigramas y veintisiete fragmentos traducidos por los hermanos Canga-Argüelles y José Antonio Conde<sup>1</sup>.

Estas fuentes de que bebe O'Neill influyen en su visión de Safo, pero no la condicionan de manera determinante. Influyen en su visión por dos motivos: el primero, porque las introducciones de las traducciones que maneja y la bibliografía que utiliza está impregnada de la misoginia que acompañó desde muy pronto la biografía de Safo y la interpretación de sus versos. El segundo, porque la obra de Safo, tan fragmentaria, es muy difícil de traducir, y las traducciones que consulta y cita O'Neill presentan una clara tendencia a completar los versos sáficos insertando palabras que no aparecen en griego, hasta tal punto que en ocasiones es difícil identificar los versos sáficos que están

---

<sup>1</sup> Compárese con el número de fragmentos de las últimas ediciones y traducciones, donde se incorporan los descubrimientos papiráceos, por ejemplo, la edición y traducción de Luque (2020) que incorpora 157 textos.

traduciendo. A ello hay que añadir que las traducciones castellanas están en verso: por ejemplo, las odas y algún epigrama están en estrofas sáficas y las cantilenas son tiradas de heptasílabos con rima asonante en los versos pares. Por consiguiente, la literalidad de la traducción está muy comprometida y condicionada por el verso; a esto hay que añadir las alteraciones intencionadas para “moralizar” la poesía sáfica. A ello nos referiremos brevemente en el apartado siguiente.

#### 4. ALTERACIÓN DE LA POESÍA DE SAFO

Carlota O’Neill comienza su ensayo sobre Safo con los dos poemas que se hallan al comienzo de la traducción que maneja, a los que nos hemos referido en el apartado anterior. Después de estos, y de señalar que la poesía de Safo nos ha llegado de manera muy fragmentaria, subraya otro problema aún más peligroso que la mala conservación de sus versos:

Los eruditos la han buscado; los frailes eruditos la han buscado; se enardecieron con sus ritmos; después de solazarse los destruyeron, avaros de su goce. No lo dejaron. Al hacer las traducciones del griego clásico, se obstinaron en alterarlos. (p.11).

Por consiguiente, desde el principio O’Neill se está posicionando claramente en contra de la no conservación y tergiversación de una obra por motivos morales en vez de considerarla sola y exclusivamente por su valor literario. A esto lo llama “hipocresía Kanibalística” (p.12) y señala que no solo la sufrió Safo, aunque sí especialmente y, desde luego, de modo mucho más descarnado que sus compañeros poetas varones: “Moralidad desplomada también sobre Safo, Alceo y otros y otras. Con Safo se ensañaron. La censura en sus poesías; en su vida. La perdimos. Quedan algunos versos escapados”. (p.12).

Y lanza una pregunta retórica: “¿Qué se puede hacer?”. Pues precisamente lo que ella intenta con este ensayo: recuperar sus versos y transmitirlos sin estos prejuicios morales, siendo fieles al sentido y literalidad de los mismos. Haciendo esto persigue también indirectamente la reivindicación de Safo como poeta y

como persona que vivió y escribió con plena libertad. No podemos dejar de ver aquí una clara alusión a la propia situación vital de O'Neill y a la libertad con la que ella soñaba y que solo pudo conseguir con el exilio.

Pero no llega a cumplir su propósito en su totalidad, porque las traducciones que ella maneja están alteradas a propósito. Vamos a poner el ejemplo más claro de todos, la traducción del "Oda a Afrodita" con que abre O'Neill su ensayo, el único poema completo que conservamos y que nos ha sido transmitido por Dionisio de Halicarnaso (s. I a.C., en su obra *Sobre la composición literaria* 23). En este poema la *persona loquens*, que podemos identificar con Safo (o no, véase MacLachland, 1997: 169-171), se dirige a la diosa Afrodita, la diosa del amor en la mitología griega y la divinidad más importante en su obra por este motivo, y le pide auxilio. La diosa le responde, también en estilo directo, accediendo a dicho auxilio y diciéndole que, aunque ahora la persona amada la rechaza y decline sus regalos, muy pronto, aun sin quererlo, cederá. En su edición de 1882, Bergk ya leyó en el verso 24 de este poema el participio ἐθέλοισα "aunque no quiera", un participio nominativo femenino singular<sup>2</sup>. Por consiguiente, está claro que la persona amada es "ella", lo cual concuerda perfectamente con la poesía sáfica.

No obstante, y a pesar de ser esta la edición que con toda probabilidad manejó Menéndez Pelayo, en la traducción la persona amada es claramente un hombre ("y más propicio, ofreceráte dones"). Rechaza así la lectura de Bergk y sigue otra, más en consonancia con el tono heterosexual que quiere dar este poema, en la que el participio no está en nominativo, sino en acusativo, y, consecuentemente, se refiere a Safo: "Y cuando esquives el ardiente beso, querrá besarte", traduciendo οὐκ ἐθέλοισαν por "cuando esquives el ardiente beso", significando el participio "aunque no quieras"<sup>3</sup>. Tenemos, por tanto, una tergiversación intencionada de las palabras de Safo, con el único propósito de ocultar el tono claramente homoerótico de este poema.

---

<sup>2</sup> Y esta lectura es la que han mantenido los editores desde entonces, como se puede ver en las ediciones de Voigt (1971) o Campbell (1982).

<sup>3</sup> Para las lecturas de este verso remitimos a Voigt, 1971: 33.

## 5. SAFO Y SUS AMORES

Uno de los aspectos en que más insiste O'Neill a lo largo de su ensayo, y que se refleja en el subtítulo mismo de la obra, es que Safo amó a mujeres y hombres, y que lo hizo con toda la naturalidad, goce y libertad con que vivió su vida. Esta es quizá su aportación más importante de la visión de la poeta, y va recorriendo la trayectoria vital de Safo haciendo hincapié en sus hitos más importantes, marcados por los años que va cumpliendo y por los amores que vivió en cada momento, e ilustrándolo con los versos sáficos.

En este sentido, O'Neill sigue la tradición que hace de Alceo, (también lesbio, poeta monódico como Safo y un poco mayor que esta) su primer amor, cuando Safo no tenía, según O'Neill, más que 16 años. Esta relación duraría hasta el momento en que ambos fueron desterrados de Mitilene por el tirano Pítaco, y Safo podría tener 21 años cuando se marchó exiliada a Sicilia. Durante el exilio, O'Neill sitúa la boda de Safo con un rico comerciante de Andros llamado Cercolas o Cércilas, de la que tuvo una hija a la que llamó Cleis, como la madre de Safo. Safo quedó pronto viuda, pero no por ello renunció al amor. El exilio finaliza y la poeta regresa a Lesbos con 26 años, viuda, famosa y rica, y comienza una etapa de casi 20 años en las que, según O'Neill, la poeta mantiene relaciones con muchachas, etapa a la que dedicaremos el apartado siguiente.

Sin embargo, cuando llega a los 50 años –siempre según el relato de O'Neill– Safo ve que su encanto se apaga y “ve llegar la soledad” (p.108), aunque logra poner remedio a los síntomas de la vejez y vuelve a ser admirada por mujeres y hombres.

Y cuando cumple 55 años vuelve a enamorarse de otro varón, Faón, un marinero al que dobla la edad, muy hermoso y solicitado por las mujeres, con el que mantiene una apasionada relación amorosa. Pero él pone fin a la relación (“El bello Faón, un buen macho. Tomó a Safo; la gozó; la dejó”, p.150) y Safo se suicida arrojándose desde la roca Leúcade.

Si bien los nombres de las jóvenes con las que Safo se relacionó aparecen en sus versos, no ocurre lo mismo con los nombres de los varones, cuya vinculación amorosa con Safo procede de los testimonios sobre su vida y deben ser puestos en

tela de juicio. Estas relaciones heterosexuales de Safo fueron creadas para negar o contrarrestar la interpretación homoerótica de sus versos, siendo una clara muestra de misoginia, que no de homofobia, ya que en Grecia estaba admitida culturalmente la homosexualidad, pero solo entre varones.

## 6. SAFO Y SUS DISCÍPULAS

El aspecto más polémico de la figura de Safo es el tipo de relación que pudo mantener con jóvenes muchachas, algunas mencionadas por su nombre en sus poemas, y a las que dedica versos claramente homoeróticos. Conocemos esta controversia por el nombre de “cuestión sáfica”, y en ella se incluyen también las relaciones heterosexuales que la tradición le atribuye, mencionadas en el apartado anterior, a veces a partir de una interpretación de sus versos y a veces fruto de la imagen que desde muy pronto se quiso dar de la poeta<sup>4</sup>.

¿Qué visión nos ofrece Carlota O'Neill de las relaciones de Safo con estas jóvenes?

Hemos de decir que no se muestra explícita sobre si estas jóvenes formaban parte de una escuela o un círculo –educativo o religioso– a cuyo frente estaba Safo (sobre esta cuestión remitimos a Parker, 1993), pero sí expresa que las unía una relación formativa y erótica al mismo tiempo.

O'Neill refiere que, terminado el exilio en Sicilia, Safo vuelve a Lesbos con 26 años (en esto sigue a Weigall, 1932: 132-133), y despierta la admiración de mujeres que la toman como modelo:

Las mujeres admiran a Safo. Quieren ser. La ven famosa, arrogante, genial. Deseos que la envuelven con manto de sonrisas de dulces labios de vírgenes; la estrechan miradas púberes. Hombre, Safo, habría sido fauno para poseerlas cándidas, anhelantes de saber. **Safo, el modelo. La manera de calzarse las sandalias; el gesto “suyo” al envolverse en el velo<sup>5</sup>; la**

---

<sup>4</sup> Para una revisión clara y concisa de esta controversia, que no es más que una creación artificial de la crítica sobre la poeta, remitimos a González González, 2021: 10-18.

<sup>5</sup> La negrita es nuestra, y con ella destacamos las palabras de O'Neill que hacen referencia al carácter educativo (entendido en sentido amplio) del círculo de Safo.

sonrisa cariciosa... Perfume... fuego... caricia... (...) Ellas, las mujeres, ardían; admiraban, En holocausto a Safo, se le ofrecían. Como ofrecerse a Afrodita. Las dos deseadas. Safo y sus púberes; como las pomas de sus jardines: agridulces, tersas, cándidas, voluptuosas; maravilla de ingenuidad. Frescas y sanas; frutas para el mordisco. El amor mismo; éxtasis y ternura; sin impotencias sensoriales masculinas. (p. 64).

Y O'Neill explica estas relaciones en razón del ambiente de Mitilene en la época: un ambiente de riqueza, de sensualidad, de colores brillantes, de lugares felices. Se detiene describiendo con delicadeza y sensualidad estas relaciones entre Safo y las jóvenes:

Llegaba la hora de la siesta. Llegaba nuevo hechizo. Safo llevaba a la cámara alguna **discípula**. Entre ellas, Venus.

Con la suave Venus,  
En delicioso lecho,  
Dormí entre frescas rosas,  
Dormí amorosos sueños

La virgen ofrecía a Safo bebida en la taza. Safo miraba el cuerpo desnudo; arrebatava la corona que florecía en la cabeza de la niña; se coronaba sí misma, besando antes la corona. Como si a ella llegara la misma ninfa. Plenitud poética. Y tomaba entre los brazos la ingenua voluptuosidad; guardando la virginidad para el futuro esposo... (pp. 65-66).

Y prosigue: "Safo ama a **sus discípulas; las forma a una dimensión de la belleza**. Su mejor obra. Les abre ventanas a un mundo, de donde llegan cantos de poetas y aedas precursores. **Las forma a su imagen**: crecen. Es una mística". (p.66). Ello le sirve para compararla con Teresa de Cepeda, apasionada como Safo pero con un amor no pagano, sino divino<sup>6</sup>.

Los versos sáficos, de contenido claramente homoerótico, no despertaron ningún rechazo entre los antiguos, sino todo lo contrario. En este sentido, O'Neill menciona que en la Antigüedad se decía que sus versos debían ser aprendidos de

---

<sup>6</sup> Probablemente tuvo acceso al artículo de Coronado (1850) en que compara la figura de Safo y Santa Teresa (cf. González - González, 2005: 313-314).

memoria antes de morir<sup>7</sup>, que la denominaron “la décima musa”<sup>8</sup> o “el ser más prodigioso que ha existido”<sup>9</sup>. Señala también que en Mitilene grabaron la efigie de Safo en sus monedas y que Cicerón habla de una estatua de Safo en Siracusa (1960:39, referencias tomadas de Weigall, 1932: 354). Sus versos fueron elogiados desde el punto de vista retórico y estilístico<sup>10</sup>.

No obstante, sí que despertaron rechazo después:

Horas de amor, las mejores en los versos de Safo, escandalizaron cientos de años después. La oda transmitida por Longino, “A la muy amada”, ha sido controversia. Algunos dijeron que debía titularse “Al muy amado” - tolerable que tuviera “amados”... ¡pero “amadas”! En esta poesía cabe la duda; nada se ha llegado a poner en claro. En otras reconocieron que se dirigía a las mujeres: las nombraba. (p. 66).

Y estas voces críticas se esforzaron en rechazar que sus versos tuvieran un sentido homoerótico y construyeron la imagen de una Safo heterosexual o incluso ninfómana. O'Neill habla de “el descrédito de Safo” que, como ella señala, procede de los cómicos griegos, pero no entra en más detalle.

Como en el caso de las relaciones heterosexuales de Safo, O'Neill recurre a Jagot para calificar este amor de Safo por las jóvenes de “gran amor” (Jagot,1950:45), y va nombrando a cada

---

<sup>7</sup> “Cuenta Estobeo que Solón escuchó recitar a un sobrino un poema de Safo y dijo: «No estaría contento si muriese antes de saber de memoria esa composición»”, p. 60, cita que toma de Pierron (1861: 221). La cita se atribuye a Eliano y está recogida en el *Florilegio* de Estobeo 3.29.58.

<sup>8</sup> “Platón después, cuando Safo pertenecía “a las oscuras sombras”: «Ciertamente dicen que hay nueve musas, pero se equivocaron pues está Safo de Lesbos, que es la décima»”, p. 14, cita que se corresponde a AP 9.506, atribuido a Platón.

<sup>9</sup> P. 39, citando a Estrabón 13.2-3, lo que se corresponde con el testimonio 7 de Luque (Luque, 2020: 151)

<sup>10</sup> Ya hemos señalado que las dos primeras odas de la traducción de 1884 han sido transmitidas por Dionisio de Halicarnaso y Longino, a lo que hay que sumar la cita de Demetrio, de su tratado *Sobre el estilo*, que también toma O'Neill de Weigall (1932: 210): “Cuando Safo canta a la belleza, sus palabras están llenas de belleza y suavidad, y también cuando canta al amor y la primavera: su poesía ha entrelazado todas las bellas palabras que llegan al alma” (pp. 67-68).

una de estas jóvenes, mencionando algunos datos de sus biografías.

La primera de ellas es Erina, natural de Telos, pero esta relación no pudo existir, como señalan las fuentes de O'Neill (Mongin, 1866:43) y la tradición misma, porque Erina es posterior a Safo<sup>11</sup>. O'Neill nos presenta a una Erina joven, de diecisiete años, deslumbrada por Safo y enamorada de ella, pero también temerosa de la severidad de su madre<sup>12</sup>, e ilustra esta relación con los versos de Safo (Oda 23, trad. de Conde, 1797:25).

O'Neill describe la relación de una manera muy poética, con delicada sensualidad, pero dejando siempre claro que se trató de una relación carnal, a la que se unía una admiración poética:

Erina debió ocupar blanca cámara en la casa de Safo. La más blanca para la más virgen.

(...)

A la doncella Erina dedicó sus mejores horas. En las noches silenciosas, unidas, Safo, la divina, descubriría a la divina Erina el misterio, la busca de la palabra justa, y no otra; la música del lenguaje sin pérdida de su pureza, sin menoscabo de la idea; el matiz, la medida, la "manera" de hacer versos. Lecciones en el metro, el ritmo, la armonía. Y la posesión y la ternura del después. Safo le descubrió de "Venus el juego y dulce risa".

(...)

Más pasión; más amor; como de hombre y mujer, cuando nace carne de la carne de su carne. Entre Safo y Erina nació algo que no podía morir. Safo es feliz. Erina es feliz. Como como esposos que se aman. (p.72).

Pero Erina murió prematuramente, aunque habiendo conocido el amor (p. 74).

La siguiente muchacha que menciona O'Neill es Timas, cuya vida se quebró también prematuramente: "Siguió a Erina. La Parca en pugilato con Venus: a Safo se le marchitaban las rosas"

---

<sup>11</sup> Contemporáneas las hace a ambas una de las fuentes más importantes de Safo, Weigall (1932: 135). Véase Bernabé-Rodríguez Somolinos, 1994:141-157 sobre la vida y poesía de Erina.

<sup>12</sup> Esta imagen de la madre de Erina procede de su único poema conservado, *La rueca*, que también menciona O'Neill, destacando que los antiguos llegaron a colocarla incluso por encima de Safo, igualándola a Homero (p.73).

(p. 75)<sup>13</sup>. A Timas siguieron, en la enumeración de O'Neill, Anactoria de Mileto, Góngila de Colofón, Eunice de Salamina, Girino, Atis, Mnasidica<sup>14</sup>, Próximoa, Cydro, Telesipa, Megara<sup>15</sup>. Especial atención presta a Atis (mencionada explícitamente en los versos sáficos<sup>16</sup>) que tendría, según O'Neill, 20 años y Safo 30, y vuelve a hacer hincapié en que esta relación no despertó polémica en su época: "El escándalo; no "cuando" Safo, cientos de años "después". "Mientras" Safo, era la vida misma, sin tapujos" (p.77).

## 7. CONCLUSIONES

En su ensayo, Carlota demuestra una gran admiración hacia Safo, tanto hacia su obra como hacia su vida, que decidió vivir en libertad y disfrutando del amor sin cortapisas ni tapujos.

Ilustra las diferentes etapas vitales de Safo con los fragmentos que nos han quedado de sus versos, y para reconstruir su vida utiliza también como fuente los testimonios que nos ha brindado la tradición, y de acuerdo con ellos recrea relaciones de la poeta con mujeres y con hombres. O'Neill quiere dejar claro, yendo más allá de los versos sáficos, que las relaciones de Safo con las jóvenes fueron de amor carnal, aunque se infiere también una relación maestra-discípula, relación que respalda parte de la crítica, pero no los versos sáficos.

Sin embargo, la lectura de sus fuentes y las traducciones que maneja llevan a O'Neill a ofrecer a veces una imagen tergiversada de Safo, precisamente lo que se propone desde el principio

<sup>13</sup> Lo ilustra con el epitafio dedicado a Timas (*Poetas líricos*, 1884: 296), transmitido por AP 7.489 (Plan.) y recogido en Luque como el testimonio 99.

<sup>14</sup> El listado aparece en la introducción de la traducción que maneja O'Neill (*Poetas líricos*, 1884: 280). Otro parecido se lee en Weigall, 1932: 137. Sobre Girino y Mnasidica, véase fr. 82a Voigt, traducción 55 Luque: "Mnasidica, más bella por tus formas que la tierna Girino".

<sup>15</sup> Testimonio 2 Luque: "Fueron tres sus compañeras y amigas: Atis, Telesipa, Mégara. Se la acusó de mantener con ellas una relación indecente".

<sup>16</sup> Fr.49 Voigt, traducción 33 Luque: "Me enamoré de ti un día lejano. Atis. // Me parecías una niña desgarbada y menuda". Fr.130 Voigt, traducción 99 Luque: "Atis, a ti se ha hecho odioso preocuparte de mí, y vuelas hacia Andrómeda". Sobre la relación entre Safo y Atis se extiende Weigall mucho más, véanse pp. 140-144.

combatir. Si O’Neill hubiera revisado este ensayo con posterioridad a 1960 y hubiera consultado estudios, ediciones y traducciones de la segunda mitad del s. XX, donde se incorporaban más fragmentos sáficos y traducciones más libres (aunque no todas) de prejuicios e interpretaciones moralistas, su interpretación de Safo habría sido sin duda diferente y más fiel al sentido mismo de los versos de la gran poeta lesbia.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERGK, Theodorus (ed.) (1882). *Poetae Lyrici Graeci*, t. II. Lipsiae: Teubner.
- BERNABÉ, Alberto; RODRÍGUEZ SOMOLINOS, Helena (1994). *Poetisas griegas*. Edición, traducción y notas. Madrid: Ediciones Clásicas.
- CAMPBELL, David A. (ed.) (1982). *Greek Lyric*, Cambridge Massachusetts: Loeb.
- CARSON, Anne (2002). *If not, Winter. Fragments of Sappho*. N. York: Random House. Traducción española de A. Luque (2019). *Si no, el invierno*. Madrid: Vaso roto.
- CASO, Ángeles (26 de marzo de 2022). “Carlota O’Neill”, *Tenemos un pasado. No es un día cualquiera*. Recuperado de <https://www.rtve.es/play/audios/no-es-un-dia-cualquiera/carlota-neill-angeles-caso-tenemos-pasado/6467764/> [Fecha de consulta 10/06/2022]
- CORONADO, Carolina (1850). “Los genios gemelos. Safo y Santa Teresa de Jesús”, *Seminario Pintoresco Español*, pp. 89-94.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Marta; GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro. (2005). “La lírica griega: Safo, Anacreonte, Tirteo y Bucólicos”. García Jurado, F. (coord.), *La historia de la literatura grecolatina en el s. XIX español: espacio social y literario*, Anejo LI de *Analecta Malacitana*, 181-204.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Marta (2021). *El canto lesbio*. Madrid: Gredos.
- HERREROS, Isabelo (s.f.). “Carlota O’Neill de Lamo” en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. En red, <https://dbe.rah.es/biografias/130052/carlota-oneill-de-lamo> [Fecha de consulta: 13/06/2022].

- JAGOT, Paul (1950). *Psicología del amor. La sensibilidad, el instinto, la imaginación*, trad. castellana, Barcelona: Iberia.
- LUQUE, Aurora (ed.) (2020). *Safo. Poemas y testimonios*. Edición bilingüe de Aurora Luque. Barcelona: Acantilado.
- MACLACHLAN, Bonnie C. (1997). "Sappho", en Gerber, Douglas E. (ed.). *A Companion to the Greek Lyric Poets*. Leiden-N.York, Köln: Brill, pp. 156-186.
- MONGIN, G. (1866). "Safo y las literatas griegas" en *Historia Universal*, traducida directamente del italiano por N. Fernández Cuesta, tomo X, Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig, editores, pp. 41-48.
- O'NEILL, Carlota (1960). *¿Qué sabe Usted de Safo? Amó a las mujeres y a los hombres*. México: Libro Mex Editores.
- (1997). *Circe y los cerdos. Cómo fue España encadenada*, ed. de Juan A. Hormigón. Madrid: Asociación de directores de escena de España.
- (2003). *Una mujer en la guerra de España*. Madrid: Oberón.
- (2019). *Las olvidadas*, ed. a cargo de Rocío González Naranjo. Madrid: Cuadernos del vigía.
- (2021). *Al rojo. El paraíso perdido, Paraíso recobrado*, ed. a cargo de Rocío González Naranjo. Madrid: Torremozas.
- PAGÈS, Pelai; IÑIGUEZ, David (2004). "Carlota O'Neill y Virgilio Lleret", *Ebre*, 38.2, pp. 147-152.
- PARKER, Holt N. (1995). "Sappho Schoolmistress". *TAPA* 123, pp. 309-351.
- PIERON, Alexis (1861). *Historia de la literatura griega*, traducida de la segunda edición, revista, corregida y aumentada por M. Busquets, Madrid: Antonio de San Martín.
- VOIGT, Eva-Maria (ed.) (1971). *Sappho et Alcaeus. Fragmenta*. Amsterdam: Athenaeum.
- WEIGALL, Arthur (1932). *Sappho de Lesbos*. París: Payot.